

Aunque su estado de salud no reviste inquietud alguna

Montserrat Caballé, con hipertensión, suspende en Viena "Andrea Chenier" y regresa a Barcelona

Viena. — La soprano española Montserrat Caballé se recupera, en un hotel de la capital austriaca, de la hipertensión sufrida la noche del sábado y que la obligó a retirarse de escena cuando interpretaba el tercer acto de "Andrea Chenier" en la Ópera de Viena. La cantante se sintió indispuesta y se vio forzada a suspender la representación.

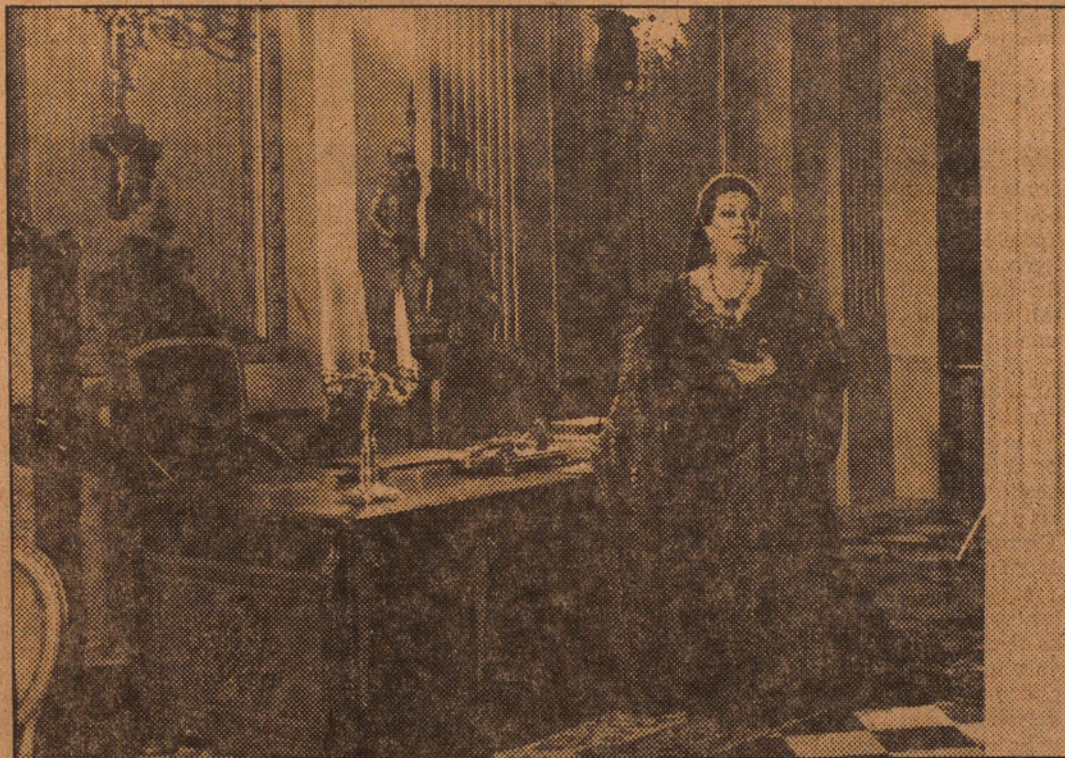
Tras ser asistida por el médico del teatro, un cardiólogo que la atendió en el mismo recinto, le diagnosticó un insuficiencia cardíaca, producida por la subida de tensión, con arritmia y taquicardia.

Bernabé Martí, esposo de la cantante, manifestó que el estado de salud de Montserrat Caballé no inspira inquietud y que esperan regresar a Barcelona, por vía aérea, hoy o mañana, martes. El matrimonio había llegado a Viena el pasado martes con la intención de que Caballé cantase las cuatro funciones de la ópera de Umberto Giordano, de las cuales tres quedan definitivamente suspendidas.

La soprano, que se trasladó al hotel por su propio pie, recibió ayer algunas visitas, a quienes confió su intención de regresar a España tan pronto sea posible, para iniciar una temporada de descanso, informa Efe.

La familia se enteró por una amiga

A Carlos Caballé, hermano y mánager de la cantante, la noticia le llegó por una amiga de la casa, austriaca, estudiante en Barcelona, que recibió a primera hora de ayer domingo una llamada de Viena informándole de la noticia que se había difundido por la radio. Aunque el contacto entre los hermanos es enorme, la función de "Aida" del sábado, día que tuvo lugar el



A pesar de los alarmantes rumores circulados en un principio, la soprano se restablece satisfactoriamente

suceso, impidió que se llamaran telefónicamente como es habitual, pues regresaron a casa de madrugada.

Cantará en el Liceu

Aunque al principio la alarma fue grande, dado que nuestra eximia soprano jamás había padecido percance similar, la tranquilidad se recuperó al comprobar, a través de su propia voz, que el estado de salud de Montserrat Caballé no reviste gravedad alguna. No obstante, tan pronto se halle en Barcelona será examinada por su médico, el doctor Tintoret, que ya ha sido avisado de ello.

A pesar de todo, la familia nos ha comunicado que Montserrat

Caballé hará, como tiene previsto, las funciones que tiene contratadas en nuestro primer coliseo operístico. Así, pues, el 30 de diciembre y los días 2, 4 y 8 de enero encarnará a la protagonista de "Herodiade", de Massenet, al lado de otros dos colegas importantes, Josep Carreras y Joan Pons.

También intervendrá los días 12, 15 y 18 de enero, en la producción del Teatro de la Ópera de Braunschweig, "Adriane auf Naxos", de Strauss, que Caballé hará por primera vez, al igual que la anterior, en nuestra ciudad.

Montserrat siempre se ha sobrepuesto a todas las adversidades físicas aparecidas a lo largo de su carrera. Sólo en casos ex-

tremos ha suspendido la función, como por ejemplo el año pasado, el 12 de febrero en la Scala, donde tuvo que renunciar a cantar momentos antes de levantarse el telón.

Un espíritu indomable

Nuestra internacional soprano ha demostrado siempre poseer una salud y un ansia de superación fuera de norma. Desde el principio de su carrera, con aquella "Serva Padrona", de Pergolesi, cantada en Reus, hasta nuestros días, su historial está repleto de "records" inigualados.

Desde sustituir a Marilyn Horne en el Carnegie Hall y pasar de la tesitura de mezzo a la



suya de soprano en el rol de "Lucrezia Borgia", de Donizetti, ganándose el aplauso mundial en un memorable concierto de la American Opera Society, hasta la tres "Norma", cantadas en cinco noches en Moscú.

Todo ello sin contar las ocasiones fortuitas en que un accidente es un verdadero obstáculo que no empaña su prodigiosa garganta. Por ejemplo, la caída sufrida el 10 de abril de 1969 en Nueva York, de la que fue operada por el doctor Esteve de Miguel, apreciándosele rotura de ligamentos. O aquella otra ocasión, que la obligó a salir a escena con muletas disimuladas bajo un aparatoso vestuario.

Montserrat Caballé, con su terrible voluntad de hierro, se

ha sobrepuesto a todos los inconvenientes que suponen para una diva que tiene su calendario laboral concertado a años vista.

Por eso, el nuevo incidente, ocurrido en la misma escena que en 1956 la vitoreaba y le hacía entrega de la medalla de oro por su protagonista en la ópera de Strauss, "Salomé", no va a suponer merma alguna en su carrera. Todo lo más una temporada de descanso, no excesivamente larga, para reintegrarse a sus escenarios.

De momento, Barcelona espera a Caballé en su habitual cita con su gente en estos días navideños. Una conjunción perfecta y habitual de la diva con un público que se ha convertido ya en su amigo.

46000-2

46000